

Con las limitaciones indicadas, este libro equilibrado y ponderado, cumplirá dignamente su papel divulgador de un período triste en la historia de la Iglesia, en el que, a pesar de todo, floreció la santidad, se formó la *Devotio Moderna* y se iniciaron los movimientos de reforma de las Ordenes religiosas. Al final del período estudiado comenzó su andadura el libro de oro de la *Imitación de Cristo*, de Tomás de Kempis.

JOSÉ GOÑI GAZTAMBIDE

Federico Rafael AZNAR GIL, *Concilios provinciales y Sínodos de Zaragoza de 1215 a 1563*, Zaragoza, Caja de Ahorros de la Inmaculada, 1982, 174 pp., 17 × 24.

El autor es uno de los componentes del equipo que, bajo la dirección del Prof. A. García y García, colabora en el gran *Synodicon Hispanum*, cuyos primeros tomos han sido ya publicados. En concreto, F. R. Aznar Gil tiene a su cargo la edición de los sínodos de las diócesis de Zaragoza y Tarazona; y constituye una acertada idea, por la que merece sinceros plácemes, haber aprovechado la documentación recogida y el estudio llevado a cabo con vistas a la edición, para realizar una exposición sistemática del contenido de los sínodos y de la realidad pastoral durante la época que se contempla. Esta exposición viene así a constituir una interesante aportación a la historia eclesiástica de Aragón durante el período comprendido entre el Concilio IV Lateranense y el de Trento.

La obra se abre con un Prólogo de A. García y García, seguido de una Introducción de Aznar Gil, donde se exponen los fines perseguidos por su investigación: la edición crítica de los textos, con la interesante particularidad de que no se incluyen tan sólo los sinodales, sino también los textos de los concilios provinciales celebrados durante el mencionado período; y en segundo lugar, el estudio de las instituciones eclesiales, tal como aparecen, en aquellos textos, dentro del marco de conjunto de la legislación canónica contemporánea.

En consecuencia con estos criterios, el libro se ha dividido en cinco capítulos, el primero de los cuales está dedicado al estudio de la tradición manuscrita y editorial y el segundo a los promotores de concilios y sínodos, es decir a los arzobispos cesaraugustanos que reunieron tales asambleas. Los tres capítulos sucesivos investigan y exponen sistemáticamente el contenido institucional de los concilios y sínodos, ordenado de acuerdo con los siguientes epígrafes generales: el capítulo tercero está dedicado a la vida del clero, el cuarto a la vida del pueblo cristiano y el quinto a la catequesis y la disciplina sacramental. Dos Apéndices ponen término a la obra: el primero —Índice de textos— reseña los 29 correspondientes a los concilios provinciales y sínodos de que existe noticia; el segundo Apéndice comprende los Índices temáticos: onomástico y toponímico, litúrgico y de fuentes. Se trata en suma de un libro de contenido limitado, pero de un valor muy estimable. Si cunde el ejemplo de Aznar Gil entre

sus compañeros del equipo del *Synodicom Hispanum*, la proyección de esta gran empresa científica será todavía más amplia y enriquecerá su contribución a la historia de las Instituciones eclesiásticas españolas.

JOSÉ ORLANDIS

Jesús POLO CARRASCO, *Paulus de Heredia* († c. 1490). «*Corona Regia*», Centro de Estudios Marianos, Biblioteca «José Sinués» («Textos Marianos Aragoneses», n. 1), 1980, 284 pp., 16 × 24.

Recuperar joyas —sean pictóricas, arquitectónicas, musicales o literarias, artísticas en una palabra— es uno de los tributos más valiosos que pueden hacerse a la cultura universal. Y al mismo tiempo parece el modo más noble de ejercitar la investigación. Es lo que en la obra que nos ocupa ha logrado con gran perfección el Prof. Polo Carrasco, investigador del «Centro de Estudios Marianos» de Zaragoza: recuperar una desconocida obra de Mariología, de finales del siglo XV en la que Pablo de Heredia hace una extensa defensa de la Concepción Inmaculada de María: la «*Corona Regia*».

El autor, aragonés —aunque sin poder precisarse el lugar exacto de su nacimiento— fue judío converso y, como él mismo dice en «*Ensis Pauli*», otra de sus obras conocidas, combatiente ardoroso contra los cristianos, y en especial contra el dominico Fray Juan Gattus, obispo de Cefalú. Fue un viajero incansable por distintas ciudades del mundo, como el Dr. Polo recoge en las primeras páginas de su Introducción: «así podemos constatar, por ejemplo, que estuvo en Bermeo de Vizcaya, en Zafra de Extremadura, en la Isla de Malta, en Lisboa, en Túnez, en Constantinopla y, sobre todo, en varias ciudades de Italia, que son las más frecuentemente citadas por él, tales como Palermo, Mesina, Nápoles, Génova, etc.».

La obra de Pablo de Heredia consta de cuatro partes, precedidas por una interesante dedicatoria al Papa Inocencio VIII sin que, a ciencia cierta, se pueda conocer el motivo de tal dedicatoria.

En la primera parte se trata de las causas de producción del pecado, haciéndose un delicado y piadoso estudio, en la línea de los Santos Padres, de la ecuación Adán-Cristo; Eva-María. En la segunda, Pablo de Heredia estudia las «operaciones» o modos de actuar de las cosas: hace una triple división: operaciones naturales, operaciones artificiales y operaciones divinas. De estas tres canteras va sacando sus argumentos —no siempre con un mismo aceptable rigor lógico o teológico— para concluir en la conveniencia de la Concepción Inmaculada de María. Quizá ahí resida la fuerza de todo el tratado: que es más una cadena de argumentos de razón, de conveniencia, que una cuidada argumentación de autoridad escriturística o patristica.

Lo mismo se ha de decir de la tercera parte de la «*Corona*» en la que se pretende dar una base de textos de la Sagrada Escritura —en concreto siete—, interpretados más en clave acomodaticia y piadosa, que